

El Serrallo

Miguel Cobaleda

(Aquelarre en cinco cuadros.)

PERSONAJES

TRIFENA

ODILA

CUCIA

ABELA

EUNA

LORGIA

TEUSETAS

ETERIA

MAMILA

ZÓSIMA

NICANDRA

AQUILA

FOTINA

LEA

DULA

PERRA FUSCA

LUGAR DE LA ACCIÓN:

**Prisión para mujeres procesadas por brujería en algún
lugar de la Europa medieval.**

CUADRO I

En primer término del escenario, de izquierda a derecha, de arriba a abajo, una gruesa verja de hierro, de barrotes verticales y horizontales formando cuadros de no más de veinticinco centímetros de lado. Al fondo del escenario otra verja idéntica. No es prisión ni es cárcel, es mazmorra. La entrada, ya que difícilmente puede llamársele salida, está situada a la izquierda de la escena de tal modo que, aun dando la impresión -por la carencia de ventanas- de que la mazmorra se encuentra en el subsuelo, la puerta está más baja aún que el nivel del suelo y se llega a ella descendiendo unos escalones.

Salvo dos montones de paja semi-podrida en algún rincón, no hay absolutamente nada en escena.

Quince mujeres vestidas de negro, de todas las edades, con predominio de ancianas, tapadas en su mayoría con grandes pañolones, se reparten el suelo. Dormitan, lloriquean, imploran, gritan, esperan. Una de ellas teje en silencio un gran muñeco, utilizando paja de los montones. Otras miran. FUSCA corretea como los perros, aullando de vez en cuando, ladrando y mordiendo.

AQUILA.- ...Y vendrá el Chivo y gemiremos de placer entre sus barbas doradas de cobre...

ZÓSIMA.- ¡De cobre serán las monedas con que a ti te pague!

ODILA.- De cobre, como el pelo de las ratas viejas.

LEA.- ¿Por qué me huele a mí esta perra maldita?

MAMILA.- (A la PERRA FUSCA.) ¡Aparta, bastarda!

ABELA.- ¿Verdad, Nicandrita, que con él es muy tierno el amor?

LORGIA.- ¡Zánganas!

ODILA.- Tú eres el castigo de la envidia.

CUCIA.- Roedora de roedores...

LORGIA.- Raza de perros, esclavas de lobos.

TEUSETAS.- Haya paz.

FOTINA.- ¡No la nombres!

EUNA.- Aquila, amada del señor de los cuernos de mil colores...

TRIFENA.- Y sabores...

EUNA.- Aquilita, hija de mis entrañas, anda, sigue... Dime cómo te estrechan sus patas de oro.

MAMILA.- ¿A qué huele su aliento cabrío?

AQUILA.- Como los muertos en pecado, a brasa y a ceguera. **(En trance.)** Ya al comenzar me estremecí cuando sus patas delanteras me patearon el pecho...

CUCIA.- Sin uñas quedó nuestro dueño...

AQUILA.- ...en lo que los extraños llaman profanación, y me levantó la capa de todos los sentimientos. Yo le veía el relámpago en los ojos, brillando dentro de mí misma; la curva de sus cuernos haciendo que se revolvieran mis entrañas; el calor, muslos abajo, en la espera.

ETERIA.- ¡La antesala, Aquilita, la antesala! Pero la muerte llega pronto.

AQUILA.- Pronto, con su manto que todo lo oscurece, con su luz que todo lo ilumina nuevamente.

CUCIA.- ¿Te rasgó los labios con sus dientes de viejo chivo?

FOTINA.- Dime, bella, ¿es posible que no te besara?

LORGIA.- Y sus babas, sus babas...

TEUSETAS.- ¿A qué sabe esa copa?

AQUILA.- Sus dientes me rasgaron las vestiduras y yo quedé blanca ante él, sin miedo.

ZÓSIMA.- Repugnante, ¿quién te dijo que tú eras blanca? ¿Quién te engañó?

MAMILA.- Cuervo albino.

ABELA.- ¡Inocencia!

AQUILA.- Temblando, con mis carnes al gozo.

FOTINA.- Bosque arraigado, no se te caerían los vellos, no, que buenas raíces tendrán...

TEUSETAS.- Hasta el alma.

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhh!

MAMILA.- Silencio.

AQUILA.- Él me rodeaba estirando las patas traseras, con los cuernos haciendo geometría en el suelo, fijando en sus ansias cada uno de mis rasgos, oteando su camino... Yo levantaba los pechos con ansia, firmes... separaba las piernas...

LORGIA.- Ramera...

AQUILA.- Yo me dejaba subyugar por el placer de su vista, por sus círculos lentos a mi alrededor, en mis cercanías, bajo mis propias plantas. Como el mar, que primero lame las arenas, luego las arenas lame y, de pronto, es suya toda la playa, limpia, virgen...

CUCIA.- Virgen patrimonial.

AQUILA.- ...bajo su palma de agua.

MAMILA.- Tus relatos me aterran, Aquila, solecito. **(Quejumbrosa.)** Ten piedad de nosotras, que padecemos hambre y sed de sentir que se cobija en nuestra halda y no en la tuya, marrullera.

EUNA.- ¿Quién escapa a la nostalgia?

ZÓSIMA.- ¿Quién le ve, tarde tras tarde?

LORGIA.- Nicandra, nuestra Nicandra, la que teje hombres, la negra del rincón, la del sí y la del no, ¿a ti no se te tuerce la mirada de nostalgia?

NICANDRA.- Sí.

LEA.- Nicandra, Nicandra nuestra, la del no y la del sí, ¿a ti no te lloran los ojos por él?

NICANDRA.- No.

LEA.- ¡Blasfema!

FOTINA.- ¡Cállate, necia! ¿No sabes ya que contesta sí o no en riguroso orden alterno?

ABELA.- Es como la desgracia y la desgracia: se suceden.

MAMILA.- El alma me duele sin él, sin el dulce chivo. Pero se me ha olvidado el diapasón y no puedo entonar la llantina.

CUCIA.- Haz que Fusca la entone por ti, ¿no la has encantado para eso?

MAMILA.- Aúlla, perra mía, mi cariñito.

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- ¡Más, buscona, más, perra maldita!

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- (Frenética.) ¡Vamos, aúlla, aúlla por mí, que me duele el alma, perra sin alma! ¡Aúlla con dolor de alma, perra!

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- ¡Venga, indecente, hija de Dios, venga, rabona jara!

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- Eso, corazón de tu dueña, eso, mi bien, así, así, amorcito. **(Sosegada.)** Claro, dulzura, te lo mando yo, tu amita... **(Acariciando a la mujer-perra.)** Tu dueña, la más hermosa de las hijas del lobo.

TRIFENA.- Espejito, dime la verdad, ¿soy yo la más bella?

NICANDRA.- Sí.

TRIFENA.- A ti nadie te pide pasto.

NICANDRA.- No.

TRIFENA.- ¿Soy yo la más querida de entre todas las mujeres?

AQUILA.- (Sigue en trance.) Pero en mis playas no hay nunca bajar, a mí no me traicionan las mareas.

LEA.- Lunera, agarradora de cuernos, ¿cómo has convencido a la dama de la noche?

AQUILA.- Ya me siento bajo él, en olas de caricia continua, calmada por un velo que late desde siempre para mí, apagado el sordo rumor del agua en las sempiternas orillas, tranquilo el océano después de esperarme tanto, haciendo remolinos pequeños, islas mis ojos cerrados, mis pechos...

ABELA.- Deshaz la metáfora, que somos campesinas rústicas y no te vamos a entender.

MAMILA.- ¿En qué se semejan nuestro macho y el mar?

ZÓSIMA.- El chivo se extiende de horizonte a horizonte.

ETERIA.- ¿Qué hay tras el horizonte?

CUCIA.- ¿Qué hay a la espalda del chivo?

ZÓSIMA.- Nuestro amor que le rodea.

EUNA.- Sí. Y le asfixia.

CUCIA.- ¡Oh, suave! Tus brazos son leños, tus costillas son leños, tus rodillas son nudos de leños, tus ojos son huecos de leños podridos.

MAMILA.- Tú no asfixias, tú trituras...

AQUILA.- Bajo el imperio de las yemas de sus dedos, bajo el dominio de su mirada, bajo el seco resonar de sus pezuñas, bajo...

ETERIA.- ¡Bajo él!

AQUILA.- ...me siento libre.

LEA.- (En un ataque de histeria.) ¡Abrid, mis jueces! ¡Abrid al mar que viene a por Aquila! ¡Libre! **(Golpea los barrotes.)** ¡Libre! Libre mar, playa libre, libre arena, libre ola, libre marea... ¿Quién afirma que el esclavo desea golpear las orillas? ¿Quién que escogió estar toda la eternidad alisando piedras? ¿Quién que nació para borrar las huellas?

MAMILA.- Ella goza de todas sus caricias, ella es la preferida, ella es la que pasa por sobre todos los derechos, ella se come las migas que caen de la mesa después de haber consumido su banquete. Pero los perros gimen hambrientos.

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhh!

ODILA.- Ésa es la voz de los inocentes, la nuestra.

FOTINA.- ¿Vamos a ser despreciadas?

MAMILA.- ¿No hay algún recodo entre las rocas en donde nos dejen gozar?

ETERIA.- Y nosotras somos ahora la playa, la arena y el estertor bajo la caricia, mientras esta desgraciada gime impaciente, sin que le llegue el turno.

MAMILA.- Te lanzaré mis perros, que para ti los crío.

AQUILA.- Tal vez siglos bajo el resplandor con que se adorna, tal vez miles de siglos antes de que sienta cómo mis entrañas se abren a su paso, antes de que...

FOTINA.- ¡¡Basta ya!!

AQUILA.- ...antes de que le sienta venir rozando las paredes de mi garganta, antes de que me llene más de mi propia cabida.

LEA.- Nicandra, danos tu ayuda.

NICANDRA.- Sí.

MAMILA.- Sí, sí, sí, sí... Y nunca es no, hasta que de los «no» llega el turno. Prefiero la sílaba única. ¡Fusca!

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- Su mensaje es más completo. Lo dice todo de una vez, como el impío sin rostro.

FOTINA.- Dejemos las conmemoraciones.

AQUILA.- La lengua se me pega al paladar, como una piedra que consume su tiempo almacenado y hace piedra todo cuanto toca. Las palabras se me hacen roca, las voces roca, los ayes roca, los alientos roca, roca la pasión. Sólo brisa la dulzura...

ODILA.- Visionaria asquerosa, ¿por qué no te callas?

AQUILA.- Siento que la lengua humedece mis ojos, lágrimas desde fuera, más saladas que el mismo mar.

FOTINA.- (Golpeándola.) ¡Callarás de una vez!

AQUILA.- Su semilla de infecundidad allá en mis entrañas la deja, recuerdo de su epifanía.

ODILA.- ¡Fotina, cerremos su boca maldita!

(Se lanzan sobre AQUILA y la golpean con saña. AQUILA, saliendo del trance, replica con furia, como si defendiera algo más sagrado que ella misma. Ninguna de las otras les hace demasiado caso salvo la PERRA FUSCA, que resuella

a su alrededor mordiendo aquí y allá, donde puede encontrar una mano o una pantorrilla.

La pelea transcurre entre alaridos, golpes y respiraciones jadeantes. Por fin, FOTINA y ODILA logran reducir a AQUILA y la conducen hasta la verja delantera donde una de ellas la pateo mientras la otra se ocupa de sujetarla. Después la dejan tirada en el suelo, exhausta. La PERRA FUSCA olfatea a la caída mientras todas permanecen en un silencio indolente.)

AQUILA.- (Incorporándose a medias y dando desde el suelo una patada a la perra.) ¡Aparta, sarnosa!

(Pausa.)

LEA.- Nuestra dicha se acerca. El Inquisidor camina largo y deprisa.

LORGIA.- No tardaremos en tener nuestro lugar junto al cerco.

EUNA.- Yo primera en la tiniebla.

MAMILA.- Y en el crujir de dientes.

ETERIA.- Dicen que no pregunta nada.

TEUSETAS.- A los elegidos se nos da todo por supuesto.

LEA.- ¿Qué podríamos decirle?

ZÓSIMA.- (Con burla.) Al menos, que le arropa la hija del campanero.

LORGIA.- El dulce beso de las buenas noches.

ABELA.- En la frente.

EUNA.- Silencio, Caína.

NICANDRA.- Sí.

FOTINA.- Dicen que está dejando hijos por todos los lugares.

ODILA.- Aquí encaja todo: los hijos del cielo.

FOTINA.- ¡Y de su Inquisidor General!

CUCIA.- ¿Os consta que los jueces se salvan?

EUNA.- Nos consta, Su Señoría.

CUCIA.- Con tratarles aquí, me basta.

MAMILA.- Juez y rectitud se igualan. Nuestra espalda sólo cabe en un mundo de jorobas. No temas.

AQUILA.- Dicen que...

ODILA.- ¡Chitón, andrajo!

AQUILA.- ...dicen que entre interrogatorio e interrogatorio hace ciertas proposiciones...

ZÓSIMA.- Será a ti, hermosa ninfa. Que a las viejas se libra muy mucho.

EUNA.- Algunas han aceptado.

ODILA.- Siembra de inquisidores...

MAMILA.- ¿La cizaña se agosta?

FOTINA.- Sí, con la cosecha debajo.

LEA.- Dicen que también solicitaba dinero.

TRIFENA.- ¿No es Inquisidor? Pues solicite lo que solicite, ¿qué importa? Lo tendrá todo.

MAMILA.- Menos nuestro futuro, ¿verdad, Nicandrita?

NICANDRA.- No.

MAMILA.- ¡Vaya! Ahora le toca a los no.

TEUSETAS.- Dicen que es demasiado duro.

FOTINA.- De la hoguera no le consiento que me libre. Su alma se la he de convertir en rueda, si quiere un testimonio, para que se la cuelgue del pecho, que el cuerpo ahora se le escapa con harta frecuencia para ser enviado de tan etéreas manos.

LEA.- Nadie nos llegó a contar cómo lamen las llamas la carne.

FOTINA.- Esto no inspira deseos de volver.

MAMILA.- Pero, con todo, ¿qué es un segundo?

AQUILA.- A mí el fuego me alimenta.

TRIFENA.- Ha de venir el día en que sople yo, desde este lugar o desde el otro. Y mis soplos te van a resultar harto alentadores.

ODILA.- A mí también me hizo preguntas... ¡Je!... La que sabe, como yo..., (**Despectiva.**) y un Inquisidor... ¿Y si me ulcera las entrañas?

TRIFENA.- Hay que tener entrañas.

ODILA.- ¡Sapo!

AQUILA.- Dicen que su trato, por fuera, es correcto y agradable.

MAMILA.- Con las personas. Nosotras somos las aes, las ques, las us, las es, las eles, las erres y las eses de todos los aquelarres.

ETERIA.- A mí, ¡el cerdo!, me pidió, sin más, la hija.

MAMILA.- Eteria, tú no tienes hijas.

ETERIA.- Por eso se la ofrecí.

ODILA.- También le ofrecerías a tu madre. Y eso sí lo tienes.

FOTINA.- Tampoco.

TEUSETAS.- No lo dice nadie, pero ése come lo que le echen.

AQUILA.- El Señor Inquisidor.

MAMILA.- La comadreja.

CUCIA.- Pezuña de comadrejas.

ZÓSIMA.- Zapador de cadáveres.

ODILA.- Servidor de cuervos. Va de negro, como sus cofrades.

FOTINA.- Dicen que se encarga él mismo de prender la pira de cada hoguera.

LORGIA.- Otros tienen peor oficio. ¡Al menos, se calienta!

TEUSETAS.- Pero yo no quiero ser brasero de nadie.

CUCIA.- ¿Es que no sabes maldecir? La lengua no te la podrán atar.

TEUSETAS.- Arrancártela pueden.

LORGIA.- No subirán, descuida, por mucho que el frío los ataque.

LEA.- Dicen que también cobra por esos menesteres.

ZÓSIMA.- No sólo de preguntar vive el hombre. Ni de dar tormento. Herodes de mujeres...

ETERIA.- La marca de los hierros me ha dejado en la espalda. Hasta las costillas de delante me los hizo entrar.

TRIFENA.- Conmigo fue bueno. Tan sólo me arrancó los dientes. **(Muestra la boca desdentada.)**

EUNA.- Pero se aparta enseguida. No es capaz de tostarse ni un tanto así su preciosa piel de pergamino.

LORGIA.- He de aprender allá abajo todos los contrasalmos en pieles como ésa.

MAMILA.- Se pudren rápido.

NICANDRA.- Veámoslo.

MAMILA.- (Sobresaltada.) Nicandrita, no me asustes. ¿Es que tu próxima aventura te ha devuelto el uso del seso?

NICANDRA.- (Enseñando el muñeco de paja que acaba de confeccionar.) Veámoslo.

FOTINA.- ¡Pero si parece el Inquisidor!

ODILA.- ¡Nicandrita de los amores míos, eres un hada! Si hasta podemos darnos el gusto de ajusticiar a la justicia...

MAMILA.- (Nerviosa.) ¡Pronto, fuego! ¿Quién guarda pedernal?

ZÓSIMA.- Nos han quitado las sayas mismas. Aquí no hay otro pedernal que nuestro odio.

MAMILA.- No basta. ¡Piedra, piedra! ¿Es que no vamos a poder redimirnos?

TEUSETAS.- Capaz soy de hacer brotar fuego de mis cabellos.

LORGIA.- Calma, habrá un medio...

TRIFENA.- ¿Cuál? ¿Cuál medio?

ETERIA.- Yo tuve una hija...

MAMILA.- Eteria, bromas otro día.

ETERIA.- Yo cambié un día, a un Inquisidor, una hija inexistente por un pedernal.

ODILA.- ¡Eteria, reina, abrázame!

ETERIA.- ¡Apestas!

MAMILA.- ¡El fuego, el fuego!

TRIFENA.- Aquí junto a los barrotes, cerca, bien cerca de ellos.

CUCIA.- ¿No se fundirá con ellos?

TEUSETAS.- Apartaos, que lo prenda una sola.

TODAS.- ¡¡¡Yo!!!

MAMILA.- Basta, trae acá la piedra. ¡Lejos!

LEA.- ¡Escupe, perra, para que arda bien!

ETERIA.- Es como sentirse encinta después de parir.

EUNA.- No hables, vientre plano.

ABELA.- Que se hundan las llamas tierra adentro.

MAMILA.- ¿No saltará la chispa, al fin?

ETERIA.- Dale con vigor, no temas: los muros no caerán.

(Todas se van acercando poco a poco al muñeco haciendo un negro redondel ansioso. Pero antes de que MAMILA logre hacer fuego, el portón se abre y es arrojada al interior una mujer joven, casi una niña, también vestida de negro. Cae asustada y todas las mujeres la rodean, mientras la PERRA FUSCA la huele.)

MAMILA.- ¿Quién eres?

DULA.- (Silencio.)

FOTINA.- ¡Tu nombre!

DULA.- Dula.

MAMILA.- ¿Eres hija del impío sin rostro?

DULA.- (Silencio.)

ODILA.- ¿Eres hija del Maestro?

DULA.- (Silencio.)

FOTINA.- ¿A quién invocas en la aflicción?

DULA.- (Silencio.)

MAMILA.- ¡Contesta, maldita, o azuzaré a mi perra!

AQUILA.- ¿Quién responde a tus voces?

DULA.- Nadie...

(Telón.)

CUADRO II

La mazmorra del acto anterior, con menos paja aún y el muñeco tejido por NICANDRA abandonado en un rincón.

Las dieciséis mujeres son demasiadas para el pequeño espacio, por lo que suelen tropezar unas con otras cuando se mueven de acá para allá, generalmente llevadas por sus nervios o por las variadas discusiones.

Al comenzar este cuadro, tres de ellas, TEUSETAS, ODILA y FOTINA, aún están sentadas en el suelo, constituyendo una especie de tribunal.

DULA se encuentra atada de pies y manos con varios andrajos negros y está medio tumbada delante de ellas.

Las demás deambulan sin orden o se agitan por los rincones.

ZÓSIMA.- Nada de monsergas delirantes, nada de ternezas, nada de visiones. (**Señalando a AQUILA.**) ¿Qué sabe ésta, en definitiva?

TEUSETAS.- Aquí estamos todas metidas y nadie va a salir de rondón. Aquila y Nicandra saben traer recuerdos y futuros, adivinan, y necesitaremos todo para juzgar a esta blasfema.

MAMILA.- ¡Hoguera!

EUNA.- ¡Leño sin más!

TRIFENA.- ¿Para qué juzgar nada? ¿Se nos juzga a nosotras?

LEA.- Se nos condena.

MAMILA.- ¡Fuego!

PERRA FUSCA.- ¡¡¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhhh!!!

ODILA.- ¡Silencio! Desde la mañana hasta la noche, en este cielo maldito sin noche y sin mañana, todo el mundo se queja de que hemos sido traicionadas, de que no existe justicia, de que somos culpables de todo antes de tocar la culpa. ¿Vamos ahora a oír sus quejas además de las nuestras?

FOTINA.- No hay camino. Que levante la mano la que no esté harta de oler a piojo y a sobaco de vieja.

TEUSETAS.- Que se marche toda la que se quiera marchar.

ODILA.- Si estamos aquí y aún no hemos empezado a rompernos la crisma en los barrotes, entonces tenemos derecho a juzgarla por necia.

TEUSETAS.- ¿Con qué expediente venir, después de blasfemar allá afuera, a blasfemar aquí dentro?

MAMILA.- ¡Basta! No perdamos más tiempo. No sé vosotras, hermanas...

ETERIA.- Mi sangre está limpia.

MAMILA.- ...pero yo me pregunto constantemente quiénes somos, y por qué estamos aquí, y de noche me ahogo al no poder responder. Así es que vamos a proceder como una nación distinta. Somos de la mazmorra, las hijas del chivo, del gran padre de las mil mentiras, y nos defenderemos con las uñas de todos aquéllos que vengan de donde sí que se sabe responder a las preguntas.

ABELA.- A mí nadie me preguntó nunca sin intérprete.

LORGIA.- La dulce niña habla lengua extraña y hay que hacerse traducir sus palabras a base de cuero.

EUNA.- Largo cuero que corta.

ZÓSIMA.- ¿Muchas veces, Abelita?

ABELA.- Hasta decir que Dios es mi Señor.

LORGIA.- Se contarán sin término tus variadas espaldas.

MAMILA.- Todas hemos tenido nuestros momentos de dulce plática con el verdugo. Las cosas pasan. **(Rememorando.)** Aquella vez ni siquiera era verdad que hubiese yo embrujado al chico...

TEUSETAS.- ¿Cuál era el asunto?

MAMILA.- Escupía sangre, el condenado. Pero para mí que tenía tragado cardos y le laceraban las entrañas. De encantarle yo hubiera escupido, sí, pero no sangre...

ODILA.- Los tuyos aúllan, candor.

MAMILA.- Y tú, ¿a qué eres aficionada, además de a robar gallinas diciendo que estaban aojadas?

FOTINA.- Odila es la conciencia de las despensas. En vez de cobrar, remuerde.

TRIFENA.- De eso sé yo que no. Cuando muerde no se puede remorder.

ZÓSIMA.- (Disfrutando.) Odilita, buitres...

ODILA.- ¿Y por qué? Al menos a mí no me tuvieron que dar tormento porque confesé de plano, con valentía. Sí, yo he robado niños y yo los he vendido, ¿algo pasa?

LORGIA.- ¡Puerca! Claro que lo has hecho y ni siquiera entierras los huesos.

ZÓSIMA.- Es verdad que no le dieron tormento, Odila es un ruiseñor cantando. Sólo que de esta hecha se pasó de lista y le fue a robar la criatura a la campanera. Ya sabéis, la barragana del juez..., ¡je, je, je...!

MAMILA.- Todo puede salir de su cabeza cuadrada.

ODILA.- ¡Criadora de perros!

MAMILA.- Sí, pero de raza...

TEUSETAS.- ¡Basta! Dejémonos de discutir de una vez. Si hemos de juzgar a ésta, empecemos ya.

TRIFENA.- Aquí estamos las brujas de cien millas alrededor. Nosotras somos (**Afectando aire judicial.**) la hez de la comarca. Tenemos y mantenemos pactos con el diablo...

TODAS.- Que él nos salve, nuestro Gran Padre.

TRIFENA.- ...y nos dedicamos a variadas y horribles prácticas tales como matar y comer niños pequeños, convertir hombres en lobos, lobos en hombres...

ZÓSIMA.- Sólo que nunca acertamos, ¡je, je, je, je...!

TRIFENA.- ...desnutrimos el ganado hasta que muere, llenamos de peste a quien nos desagrada, blasfemamos a diestro y siniestro y nos entregamos sin tregua al macho cabrío que hace las delicias de nuestra carne apasionada.

MAMILA.- Eso.

TRIFENA.- Ya hemos olvidado el día en que fuimos arrojadas aquí para esperar la hoguera por nuestras confesadas culpas.

ODILA.- Bien, empecemos contra esta loca.

TRIFENA.- Pero jamás saldremos, aunque ella haya blasfemado.

LORGIA.- Yo seré quien defienda a Dula. ¿Sabéis que me gusta su redonda carita de luna?

ETERIA.- Ya saliste del cubil, despreciadora de jueces...

MAMILA.- Digna representación. Yo acuso.

TEUSETAS.- Es igual. Todo está decidido.

FOTINA.- ¿Ah, sí?

TEUSETAS.- La inocencia no se practica: se decide.

ODILA.- ¿Es Dula inocente?

FOTINA.- Aún no está claro.

LORGIA.- Entonces precisará defensa.

MAMILA.- Yo acuso.

TEUSETAS.- Todo es igual porque nuestra decisión no querrá saber de razones. Pero oigamos hablar a la cordera.

LORGIA.- Anda, Dula, anima tus ojitos y dime cuánto quieres a Lorgia que te va a defender y te sacará de las garras de los muchos soldados divinos. Anda, Dulita...

DULA.- (Silencio.)

MAMILA.- ¡Perra!

(La PERRA FUSCA se acerca a DULA y la muerde insistentemente hasta que la mujer gime y se debate de dolor.)

LORGIA.- Piensa que Mamila tiene una perra muy mala que muerde a las pequeñas piojosas desvalidas así como tú, hasta que sus rostros son como la pulpa machacada de las naranjas. Dula, hija, dime... Anda, Dula, ¿tú amas a Lorgia?

TEUSETAS.- ¡Dejadla! Si, al menos, se tratara de amar a alguien menos horrible...

MAMILA.- Me niego a seguir si esta indecente lleva más allá su papel de protectora de ninfas. ¿Desde cuándo apacientas esta especie de ganado?

LORGIA.- Yo hago felices a los hombres.

ZÓSIMA.- Dirás que los haces castos.

ABELA.- Por repugnancia.

LORGIA.- Tú haces infelices hasta a los perros.

MAMILA.- Cuida tu lengua, sapo, no vaya a engordar a Fusca.

FUSCA.- Pobre Fusca.

ETERIA.- Haré yo su defensa. (**Acercándose a DULA.**) ¿De qué te acusaron allá afuera?

DULA.- De volar desnuda por la noche.

MAMILA.- ¿En nombre de quién?

DULA.- En el nombre del diablo.

TEUSETAS.- ¿Lo has hecho?

DULA.- He reconocido haberlo hecho.

TEUSETAS.- Ya, cordera. Pero yo te pregunto: ¿lo has hecho?

DULA.- Eso he afirmado.

FOTINA.- (Largándole una patada.) ¡Veneno! Aprende que aquí no sirven las palabras retorcidas. Para retuerzos ya hay con los cuernos de quien yo me sé.

ODILA.- ¿Con qué te dieron tormento?

DULA.- Azotes y garfios.

TEUSETAS.- ¿Te queda sano algo?

FOTINA.- Explica si has hecho lo que afirmaste allí o si se debió tu confesión al romance del tormento.

MAMILA.- En las noches claras gusta ver cómo el verdugo se acerca a nuestra reja y nos corteja dulcemente, hasta que vuelan los secretitos y las mentiritas de inocencia y candor... ¿Verdad, paloma, que tú sólo dijiste eso para agradar al amado?

DULA.- Yo reconocí ser culpable.

TEUSETAS.- Me parece, alhelí tumbado, que no sabes de qué va el juego. Lo que allá era inocencia es aquí culpa y si te obstinas en que eres lo que dijiste que eras, te queda la hoguera aquí, pero antes que la otra hoguera. Yo te contaré en secreto -¡y hazme caso, prenda!- que da lo mismo ser quemado en una que en dos, pero no es igual el antes que el después, que dos alientos son mejor que uno.

ABELA.- Consejo de perro viejo.

DULA.- Yo confesé.

ODILA.- ¿No vamos a saber emplear todos los recursos de nuestro alto ministerio?

FOTINA.- ¡Tormento!

MAMILA.- Aquí no hay garfio ni látigo.

TEUSETAS.- Pero hay patada y hay mano.

(Mientras dos o tres de ellas sujetan a DULA, otras saltan encima de su cuerpo y golpean con saña. La voz de TEUSETAS se eleva sobre los gemidos y los golpes.)

Dinos, ¿has hecho de verdad cuanto dijiste?

DULA.- (Silencio.)

FOTINA.- ¡Golpead más fuerte!

TEUSETAS.- Dula, tu muerte nos da lo mismo. Confiesa, ¿has hecho, de verdad, lo que dijiste?

DULA.- Sí...

TEUSETAS.- ¡Más, maldita, más, más fuerte!

ODILA.- Dejadla calva, sin una hebra de pelo.

TEUSETAS.- ¡Confiesa, responde, dilo...!

FOTINA.- Tus ojos los vas a tener en la mano si no hablas pronto.

DULA.- (Entre gemidos.) Sí...

TEUSETAS.- ¡Basta!... Procuraremos no hacer las cosas desordenadamente. Dejadla descansar un ratito.

(Pausa.)

Ahora, pichona, vas a confesar justamente que tú no tuviste la maldita voluntad que hace falta para llevar a cabo lo que dijeras en el proceso. Y lo vas a decir pronto. Alto y claro, por tu propia gana porque de otro modo, Fusca, nuestra querida Fusquita, devorará tus preciosos ojos claros, banquete que no sería la primera vez en probar. **(Exagerando la amabilidad de su voz.)** Anda, querida, **(A MAMILA.)** convence a nuestra pequeña Fusca para que vaya oliendo...

MAMILA.- ¡Fusca!

(Mientras DULA se debate, impotente, en el suelo, la PERRA FUSCA le planta las manos encima y le lame la cara oliendo las cuencas de los ojos.)

TEUSETAS.- La pequeña Dula ha decidido ser buena y no dar más disgustos a todas sus amigas... ¿Cómo no va a querer agradarnos nuestra niñita, el ojito izquierdo de esta bella mansión? Ya casi estamos oyendo como nuestra queridísima Dula se dispone a...

FOTINA.- ¡Pronto!

ODILA.- No divaguemos.

TEUSETAS.- ¡Vamos, peste, confiesa...!

ABELA.- ¡Te quedarás sólo con la lengua, doña silenciosa!

FOTINA.- Si no se te quema el hueso me voy a fabricar una flauta.

ETERIA.- Y con tu piel una zampoña.

ZÓSIMA.- Yo cantaré dulces baladas, de aquellas de mis tiempos.

ABELA.- Dejadme su hermosa barriguita creciente, que sé tocar el tambor.

LEA.- A mí los pelos. En cada reja una hermosa guitarra.

MAMILA.- A mí los dientes, que Fusca va estando vieja y me deja de cazar conejos.

LORGIA.- ¡Ah, concierto de sombras!

CUCIA.- ¡Alto y lejano cantar!

ZÓSIMA.- Dorada juventud maravillosa, vuestro es el futuro...

TEUSETAS.- El futuro de luego, será...

FOTINA.- Grajo de presagios...

ETERIA.- ¡Mi zampoña!...

ABELA.- ¡Mi tambor!...

LEA.- ¡Mi guitarra!...

MAMILA.- ¡La caza de mis perros!...

TEUSETAS.- ¡Confiesa, miserable, habla!

MAMILA.- ¡Habla!

ABELA.- ¡Habla!

LORGIA.- ¡Habla!

ETERIA.- ¡Habla!

FOTINA.- ¡Habla!

CUCIA.- ¡Habla!

TODAS.- ¡Confiesa!

TEUSETAS.- ¡Mamila!

MAMILA.- ¡Fusca!

DULA.- Confesaré...

ODILA.- Mi adorada flor, mi dulce hierbecilla, dime, ¿verdad que tú eres inocente?

FOTINA.- ¿Verdad que no has hecho lo que te imputaban?

TEUSETAS.- ¿Verdad que te reconoces culpable de ser inocente?

DULA.- Me reconozco culpable...

(Telón.)

CUADRO III

Continúa el simulacro de juicio.

TEUSETAS.- El gavián se ha ido, ¡viva la inocente paloma!

MAMILA.- Sin dilaciones, ¿qué esperamos?

FOTINA.- ¡Calma! Nos quedan días largos como noches, noches sin fin. No hay prisa.

ODILA.- La hay: no soporto el olor de la inocencia.

ZÓSIMA.- Todas olemos del mismo modo.

LEA.- Tú apestas.

ETERIA.- No cederé. Mi Dula no será tratada sin justicia. Yo soy su defensa.

LORGIA.- Sí: la piedra alrededor del cuello.

ABELA.- ¿Prendo la hoguera?

ZÓSIMA.- Tú sopla, Abela, que tu aliento quema.

ABELA.- Mi nombre es el del primer inocente.

LORGIA.- Tu nombre es el del primer idiota.

TEUSETAS.- Aquila, comienza.

FOTINA.- Dinos lo que ves más allá.

MAMILA.- Sombra.

TRIFENA.- Tu hermosa peana de leños la disipará.

MAMILA.- Yo removeré la tuya con mis manos.

ETERIA.- ¿Y si la dejamos empezar?

NICANDRA.- Sí.

ZÓSIMA.- Cuidado, Nicandrita, que puedes parecer sospechosa.

AQUILA.- Veo los palacios elevarse como si se deshiciera su destrucción y se levantaran de entre los escombros. Es el desmorir del futuro, cuando se pongan en pie las caídas obras que no se destruyeron aún... Veo cómo todos los hijos de nuestros hijos...

EUNA.- ¡Mejor te cegaran, loca estéril!

AQUILA.- ...se remueven por entre los escombros, elevados a pasado esplendoroso, y husmean por el estiércol...

LEA.- ¡Eterna vocación de basura!

AQUILA.- ...para escoger la mejor parte de toda la miseria. Veo los hijos de los hijos de nuestros hijos remover los despojos de la miseria de sus padres y escoger entre ellos aun la parte más provechosa. Y sus hijos escoger de entre lo que reste y no lograr

nada... Veo cómo los hijos finales se deshacen de locura y terror, yertos por no haber sabido conservar la gran riqueza de sus mayores.

CUCIA.- ¡Digna suerte!

ETERIA.- Pobres, frente a los que lograron ser sólo míseros.

AQUILA.- Plaga de cadáveres sobre los que no han de crecer las flores...

ZÓSIMA.- No somos el mejor de los abonos.

EUNA.- Somos el peor estiércol.

AQUILA.- Veo el viento caer derecho sobre las llanuras y perecer ahogado sin poder alimentarse de nuestros últimos herederos... Veo la noche perecer, sin poder sacar vida del viento último... Veo la soledad yacente sobre la noche yacente.

TEUSETAS.- ¡Puerca clarividente! Para eso no es menester ninguna profecía. ¿Y el tiempo en que ya estamos?

AQUILA.- Veo ahora a los que fueron padres de los padres de nuestros padres junto al adobe y la araña, levantando los palacios que han de servirnos de cobijo...

MAMILA.- ¡Palacios llenos de cuadrados de hierro!

ZÓSIMA.- Y señales de hierro en las espaldas.

AQUILA.- ...construyendo las cuevas en que nos defendemos del viento, haciendo con sus propias manos...

ZÓSIMA.- Amoroso cuidado

AQUILA.- ...la cal para blanquear las entradas...

LORGIA.- Negros los aposentos.

AQUILA.- ...la piedra para tallar los bancos, la sal para alimentar el esfuerzo.

FOTINA.- La esperanza para callarnos.

TEUSETAS.- La inocencia para hablarnos.

ODILA.- El tormento y el dolor para que nos traduzcan todas las palabras extrañas.

AQUILA.- Veo cómo se hunde su espalda en el polvo...

ZÓSIMA.- ¡Y no conocen a sus hijos!

AQUILA.- ...en busca de perdidos y ocultos tesoros para que reste, tras ellos, una mejor herencia.

LEA.- Pero no encontrarán una clase distinta de llanto.

TRIFENA.- Ni, tras ellos, sabremos cómo matar.

ZÓSIMA.- Es ciencia más vieja que el primero.

AQUILA.- Talan los bosques, deshacen los trozos de tronco, deshacen las astillas de cada trozo, deshacen cada trozo de astilla, deshacen cada partícula, deshacen cada grano de roja madera.

EUNA.- Y a nosotras la reconstrucción de los mismos bosques de siempre.

FOTINA.- Nicandra, ¿tú no vislumbas dulzuras?

AQUILA.- ¡Ya está el polvo en el polvo, el sudor entre el sudor y ahora a separar cada uno su dolor, que unos han de cobrar los primeros y otros hemos antes de llenar la bolsa con nuestro dolor desparramado!

NICANDRA.- Nada es nuestro, ni la desgracia.

LEA.- ¡Bien por mi blanca paloma, la de los dedos tejedores!

AQUILA.- Mejor premio a quien lo pida.

NICANDRA.- Pidamos nuestro premio a jueces que esperan el suyo a nuestra costa.

AQUILA.- Consigamos ser felices.

NICANDRA.- A costa de los dueños de nuestra felicidad.

AQUILA.- Veo cómo los palacios y las cuevas y los troncos y las astillas se levantan y se hunden en el corazón de sus amos y así ruedan sangrando de trecho en trecho, sin que el agua de ningún río sea capaz de lavarlas.

NICANDRA.- Mis ojos están cegados por la savia teñida.

AQUILA.- Veo ya desde el principio el viento y la noche y la soledad, que tras la noche se levantan y siembran para el final su hambre de pasado mañana, y nosotras estamos tras ellos esperando las cosechas.

MAMILA.- Con la historia enrejada delante y detrás.

TEUSETAS.- Brujas en la cárcel de interminables jueces.

ODILA.- Pasto de inquisidores.

ZÓSIMA.- Bastardas de bastardas de bastardas.

LEA.- Malditas y maldicientes.

CUCIA.- ¡Me entrego a cambio de carroña si nadie la compara con las demás!

NICANDRA.- Y el trigo esbelto, lleno de granos de sal.

AQUILA.- Y la zampoña rota y la flauta tupida.

NICANDRA.- Y el estirado cuerno, romo y desgajado.

AQUILA.- La pezuña suelta.

NICANDRA.- Veo buitres con hambre de buitres.

AQUILA.- Y esqueletos sin un solo hilo de piel.

NICANDRA.- Veo que los dioses del amor se quitan la venda y tras la venda no tienen ojos.

AQUILA.- Veo los dioses del odio mendigar a los dioses del amor.

NICANDRA.- Una paloma sola, que campea sobre guerras y que se llama «olvido» sin escucharse el nombre.

AQUILA.- Veo la tempestad y, tras la calma, me gusta.

NICANDRA.- Veo mi corazón, hinchado de calma, ahogándose.

FOTINA.- ¿Es Dula inocente?

TEUSETAS.- ¿Aparece en vuestros hermosos sueños?

LORGIA.- Comadres del encierro, mis sabias señoras de esta feliz historia, ¿por qué no cerráis las sucias y desdentadas fauces?

AQUILA.- Por lado alguno logro ver lo que mis ojos buscan. En ningún reino remoto logro hallar lo que mis alientos necesitan...

TEUSETAS.- Babas de chivo disfrazado.

MAMILA.- Espuma de vid.

NICANDRA.- No está, falta.

ZÓSIMA.- ¿Qué falta, zorra?

LEA.- No nos sumas en la desazón, cereza verde.

FOTINA.- ¿Qué falta, amor, oráculo de lobas?

LORGIA.- ¿El fuerte guerrero que entre tus piernas se mece?

EUNA.- ¿El curvo cuerno, removedor de entrañas?

ABELA.- ¿Nuestro hermano Caín?

CUCIA.- ¿Qué echas en falta, guarrilla?

MAMILA.- De nuevo ha descendido la luz a más remotos abismos y han quedado en frío sus pupilas rosadas.

TEUSETAS.- ¿Y de Dula?

LORGIA.- Sus visiones han sido trascendentales y no hablaban de la blanca tea que nos iluminará en las tinieblas.

ODILA.- Si el pedernal se anega, a pedradas.

FOTINA.- ¿No hay nada para el halcón prisionero?

MAMILA.- ¡Gallo castrado!

ABELA.- ¿Castramos sus ojos para que vean más visiones interiores?

ZÓSIMA.- Añoro la suerte del mundo si tú hubieras hallado antes la quijada, pastora.

TEUSETAS.- Las adivinas han concluido. Que su oráculo se cumpla.

ODILA.- Bienaventurada tú, que has creído.

FOTINA.- Loca, que has desesperado.

MAMILA.- ¿No sabes que tienes un sitio junto a tus jueces en la corte final?

LORGIA.- Cerca estarás de ellos, junto a su estrado.

EUNA.- Sobre el turbio enjambre de chispas.

TRIFENA.- Para que retoces sobre el caliente lecho.

CUCIA.- Mientras el amado soba tus muslos, inglé abajo.

ETERIA.- Y tu corazón se consume de amor.

ZÓSIMA.- Y leña.

ODILA.- Pero ningún rastro de Dula, nuestra niña.

TODAS.- Ninguno...

TEUSETAS.- Habrá de bastarnos su confesión.

MAMILA.- Tan completa y tan clara.

ZÓSIMA.- Libremente hecha.

ETERIA.- En que se reconoce, Él nos valga, culpable.

LORGIA.- Hasta que, Él nos valga, se reconoció culpable.

CUCIA.- Cambiante suerte del parecer humano.

ABELA.- Su docilidad la ha perdido. Pero no seamos inhumanas: registremos mejores testimonios.

MAMILA.- ¿Fusca?

TEUSETAS.- La suave perra no entiende de leyes.

EUNA.- Pero es casi divina aullando.

LEA.- Inquisidor sin precio, insobornable testigo.

MAMILA.- Aúlla, amada Fusca...

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- ¡Es deliciosa su voz! Me produce vértigo.

TRIFENA.- Es el delirio.

FOTINA.- Teníamos mejores esperanzas en el registro de los tiempos.

ODILA.- Démonos por satisfechas. ¿Quién es capaz de establecer la medida de la inocencia?

TEUSETAS.- Sólo la culpa tiene límites.

LORGIA.- Impasibles jueces, ¿arderá como el Inquisidor?

ETERIA.- Incienso de paja y carne.

CUCIA.- Sus gritos serán de ambos, hermanos en el placer de consumirse.

TRIFENA.- Feliz ella, que no es libre de seguir viviendo.

LEA.- Tan sólo queda el final. ¿No hemos de entonar por anticipado sus exequias?

ZÓSIMA.- A coro, mis palomas

MAMILA.- No la privemos del sublime gozo.

TODAS.- Y se elevarán las cenizas hasta ti.

Y hasta ti el humo llegará, como nube cargada.

Hasta ti su purificado temor, débil tras la desgracia.

Hasta ti su candor, negro como encina.

Y su ceniza hasta ti.

No desoigas su llamada

cuando en la barca se aproxime,

escucha su voz.

Hasta el aliento, entreverado de llama.

Hasta ti la paz final, cosechada entre las estrías del leño,

hasta ti la voz enronquecida,

hasta ti la penumbra,

hasta ti, Tiniebla.

AQUILA.- Veo mis ojos junto a mí, escuchándome.

Veo mis ojos frente a mí y, entre ambos, nada.

ZÓSIMA.- Tal es la historia.

(Telón.)

CUADRO IV

Sigue el juicio.

TEUSETAS.- Las visiones han llegado a su fin.
Procederemos a resolver el asunto según un sistema.

TRIFENA.- En círculo, como los pajaritos negros brillantes.

LORGIA.- Está fallando mi impostora.

ETERIA.- ¡Gloria a ti, naufraga del amor!

ODILA.- ¿No piensas ayudar a tu protegida?

ETERIA.- El candor resplandece sin ayuda.

LEA.- Como el cristal de tus ojos, luminosa.

ETERIA.- Me temo que en este trance esté demasiado opaco.
Solicito que sea presentada alguna prueba evidente.

FOTINA.- Mírame, mírame bien.

ETERIA.- ¡Ya tiemblo! Dime...

FOTINA.- Tócame, pálpame.

LORGIA.- La abstinencia os confunde, bella dama. Tenéis
delante tan sólo a un apuesto caracol arrugado. No es bello
príncipe.

FOTINA.- Tiéntame, caracolito, remedo de ciervo cojo.

ETERIA.- Tus carnes están flacas pero, a falta...

FOTINA.- ¿No es demasiado evidente?

ETERIA.- Pero tu odio pequeño, de tarántula peluda, no es
una prueba.

TEUSETAS.- ¿Y qué solicita vuestra señoría?

MAMILA.- Tentar otra vez, supongo.

LORGIA.- Privilegio de letrados.

ETERIA.- Pruebas.

LEA.- También está previsto el tormento para bobos.

ETERIA.- Ya te tengo a ti, rata.

ZÓSIMA.- Repartamos en silencio el queso de la paz. ¿No es posible resolver con calma nuestro asunto?

TEUSETAS.- Di de una vez lo que pretendes, que tenemos en vilo la espera.

ETERIA.- Registradla.

ODILA.- ¿Qué vamos a sacar de su cuerpo flaco? Ni tan sólo piojos peleones.

ETERIA.- Su cuerpo nos dirá si es o no amante del macho.

FOTINA.- Abramos su vientre redondo, busquemos el camino.

ETERIA.- Con un registro lo sabremos. Sus huellas no se borran.

ODILA.- ¿Qué haremos si están?

TEUSETAS.- Con los leños prenderemos la leña. ¿Qué más da un motivo que otro?

LORGIA.- Mejor, así muere por el mismo cauce.

EUNA.- ¡Bisnietas de jueces!

CUCIA.- ¡Tú su digna madre!

FOTINA.- Por mí, que se haga.

MAMILA.- Si está ya decidido...

ODILA.- Por mí, que se haga también.

TEUSETAS.- Que no quede para más tarde.

(Entre varias cogen a DULA, la desatan, y procuran reanimarla. Después comienzan a arrancarle los vestidos hasta que queda completamente desnuda, sin fuerzas para sostenerse, en el suelo.)

ETERIA.- Que la registren gentes sin odio.

ODILA.- ¿Te sabes la farsa? Eres digna.

FOTINA.- Da lo mismo que sea una que otra.

ETERIA.- No.

TEUSETAS.- Mamila, Lorgia, Abela.

ETERIA.- Las peores.

ABELA.- Demuéstranos que tus uñas negras están menos negras que las nuestras, desnidadora.

LORGIA.- ¿Dónde conseguiste tus inocentes modales?

MAMILA.- Para luego las lecciones de alcurnia. Registremos.

ETERIA.- ¡No!

MAMILA.- ¡Fusca!

(La PERRA FUSCA lanza dentelladas contra ETERIA que se vuelve y, de una patada, estrella a la perra contra los barrotes.)

ETERIA.- Está vieja para perdiz tan viva.

MAMILA.- Pero su dueña tiene aún fuertes uñas.

TEUSETAS.- ¡Basta! (A ETERIA.) ¿Por qué no?

ETERIA.- Zósima, Lea, Nicandra.

ODILA.- Nicandra no tiene cabales.

ETERIA.- Nicandra.

FOTINA.- Bien, venga, ¿qué importa?

(ZÓSIMA, LEA y NICANDRA se acercan a DULA e inclinan la cabeza por entre sus piernas separadas. Durante un largo rato miran la ingle de la mujer y hurgan sin pudor. Luego la dejan.)

ZÓSIMA.- La han conocido.

ODILA.- La virgen callada atruena.

LEA.- Un enorme boquete.

TEUSETAS.- ¿Ha de ser una de nosotras?

LORGIA.- ¡Ya quisieras tú tanta suerte, alondra!

MAMILA.- La dilación me fastidia. Está la paja, está la piedra, está la mujer, está desnuda. Todo está, ¿qué esperamos?

FOTINA.- Eteria espera la justicia.

ABELA.- La justicia falta siempre.

EUNA.- Convidada sin hambre, ¿vamos a dejarle parte también?

TEUSETAS.- Preparadlo.

LORGIA.- Aquí todos somos señores. Además, será preciso que soplemos todas.

ETERIA.- Yo me aparto.

MAMILA.- ¡Nadie se aparta! O soplando, o entre las llamas.

FOTINA.- Dejemos a salvo la dignidad, no se chamusque. Si quiere dormir mientras dura la fiesta, allá ella.

TRIFENA.- En esta prisión no es obligatorio divertirse.

ZÓSIMA.- Sólo es obligatorio morir.

TEUSETAS.- La pira...

EUNA.- Ayuda tú también, pocilga.

(Van juntando toda la paja junto a los barrotes de la verja delantera, en el centro. Cuantas prendas o trozos de andrajo pueden despreciar son amontonadas también. Atan a DULA de espaldas contra los hierros, en cruz, desnuda como está. La mujer no puede ni sostener levantada la cabeza. MAMILA prende con cuidado uno de los haces de paja y se acerca a la pira.)

FOTINA.- ¡Espera! ¿Olvidamos a nuestro Inquisidor?

ODILA.- No dudes, Nicandra: todo llega.

TEUSETAS.- Atad el muñeco a Dula.

MAMILA.- Que gocen en compañía.

(LEA ata el muñeco a la mujer.)

ABELA.- A sus pechos, como niño tierno.

ZÓSIMA.- Nacidos para las sombras.

LEA.- Lactancia póstuma.

MAMILA.- ¿Ya?

ZÓSIMA.- ¡Bello cuadro! Es el misterio de la vida.

LORGIA.- Nuestras lágrimas mejores, nuestros mejores suspiros.

TEUSETAS.- Por vez primera hermanas inocencia y justicia.

ETERIA.- Hienas...

CUCIA.- ¿Y la palma en flor del martirio, tierna Eteria?

ODILA.- El fuego.

(MAMILA acerca la llama a la pira, que comienza a arder inmediatamente. DULA se debate unos instantes pero rápidamente se aquieta, asfixiada por el humo que se extiende maniquí arriba. Todas, incluso ETERIA, contemplan el espectáculo en silencio al principio. Pero pronto, llevadas por su obsesionante histeria, se lanzan en agitada carrera de un lado a otro de la mazmorra.)

LORGIA.- ¡¡Aleluya, aleluya!!

ABELA.- ¡Mirad cómo se amamanta la ardiente vida!

EUNA.- ¡El leño, deshilemos el leño!

TEUSETAS.- ¡Hagámonos escribir en la roca del tiempo!

MAMILA.- Respirad conmigo, reíd conmigo, ¡aullad conmigo!

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

LORGIA.- Juntemos las manos y ensalcemos el misterio.

TODAS.- ¡¡Aleluya, aleluya, aleluya!!

TRIFENA.- Desterremos la lágrima para siempre, desterramos el temor y la humildad y la ternura.

LEA.- Rocas de un enorme mar sin orillas.

ZÓSIMA.- Orilla de un universo sin océanos.

TEUSETAS.- Cardo de las palmas.

NICANDRA.- Cizaña del trigo.

FOTINA.- Gavilanes de palomas sin color y sin rumbo.

TODAS.- ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

TEUSETAS.- Que nadie se libre de acercar con sus propias manos un ramo de claveles de fuego.

(Todas se vuelcan sobre la pira, que está en su momento culminante, y arriman los haces desparramados. El fuego aún tarda en consumirse, pero sus gritos y carreras se van calmando hasta que todas contemplan, inmóviles, cómo se consumen los restos últimos de la paja. El cadáver de DULA permanece atado, seminegro, con un pingajo a medio quemar colgado del cuello.)

Pronto volveremos a tener las manos frías.

MAMILA.- Pronto dejará de bastarnos el silencio.

EUNA.- Pronto dejaremos de entender nuestras voces más queridas.

LORGIA.- Pronto el silencio dejará de ser palabra común.

ETERIA.- Pronto no sabremos dónde seguir yendo a por más desesperanzas.

PERRA FUSCA.- ¡Auuuuuuuuuhhhhhhhhh!

MAMILA.- Perra mía, triste perra sin dueña, ¿qué será de ti cuando recobres tu vida entre las llamas y hayas olvidado todos los nombres?

TRIFENA.- Su espíritu nos abandona, su mano se pierde.

ZÓSIMA.- Hemos consumido el fuego.

TEUSETAS.- Dejamos de ver los horizontes de siempre. Dejamos de sentir los mismos cuadrados paisajes.

MAMILA.- Se acerca el momento del camino solitario.

NICANDRA.- Yo quiero volver a apacentar mis palomas.

EUNA.- Yo quiero volver a reposar mis cabellos.

LEA.- Yo quiero volver a descender mis manos.

FOTINA.- Yo quiero volver a recortar mis ojos.

ABELA.- Yo quiero volver a ofrecer mis mejores ovejas.

LORGIA.- Yo quiero volver a desandar mis caminos.

AQUILA.- Yo quiero volver a contemplar mis palacios.

TRIFENA.- Yo quiero volver a deshacer mis lágrimas.

CUCIA.- Yo quiero volver a perseguir mis aves.

TEUSETAS.- Yo quiero volver a ennegrecer los cuervos.

NICANDRA.- Yo quiero volver a tejer mis muñecos.

MAMILA.- Yo quiero volver a vigilar a mis perros.

ZÓSIMA.- Yo quiero volver.

(Oscuro.)

VOZ DE MAMILA.- Fotina, ¿sabes que estaba preñada?

VOZ DE FOTINA.- ¿De quién?

VOZ DE MAMILA.- De hombre, naturalmente, ¿de quién si no?

VOZ DE FOTINA.- El hijo era inocente.

VOZ DE MAMILA.- Contra el silencio no se peca.

VOZ DE FOTINA.- Él era inocente.

VOZ DE MAMILA.- Todos somos inocentes.

(Telón.)

CUADRO V

La mazmorra. Han pasado los días y el cadáver de DULA sigue colgado de los barrotes. La carroña, la suciedad acumulada y la peste, han comenzado a hacer estragos. TRIFENA, EUNA, ETERIA, ZÓSIMA, TEUSETAS, NICANDRA y LEA han muerto y yacen en diversos rincones sin que nadie se haya molestado siquiera en cambiarlas de posición. AQUILA mece suavemente a un niño inexistente.

AQUILA.- Duérmete, mi vida, duérmete mi bien, que hoy es noche todo y mañana también.

ABELA.- Apesta ya con tu dichoso cadáver.

CUCIA.- ¡Esconde la jeta, guarra! ¿A ti qué te importa?

ABELA.- Me importa Dula y los hijos de Dula.

LORGIA.- Remordimientos seniles.

FOTINA.- Ahora ella es nuestro juez.

MAMILA.- Y nuestro verdugo.

ODILA.- Le tengo cogido el aire a tres perfiles de sorprendente belleza. Bien mirado, desde allá, junto a la verja, su redonda cadera ha dejado paso a los huesos renegridos. Es..., ¿cómo lo diría yo?...

ABELA.- Mejor no lo digas, peliesparto.

ODILA.- Un hermoso atardecer entre las sombras.

CUCIA.- ¿Os habéis fijado en los ojos de vuestras hermanas?

MAMILA.- ¡Ni de lejos! Ya de coleantes no llegaron a entusiasmarme. Se les notará que empinaban. Porque las pobrecitas mártires empinaban.

CUCIA.- Son como redondos espejitos azules y negros. Los de Teusetas son grises, acuosos. A Zósima se los han roído pronto los gusanos.

LORGIA.- Tanto padecer con la hoguera y bien secas y enteras que han caído en la poda.

ODILA.- ¡Cumplida venganza ha tomado la paloma!

FOTINA.- Nosotras, que no supimos pasarnos sin la carroña.

ABELA.- Bajo tu saya está.

CUCIA.- Calmaos, condenadas... ¿Es dulce esperar?

ODILA.- Desde delante, en cambio, con los cabellos tiesos y el señor inquisidor tan abrazado, parece que la hubiera cogido el terror a medios amores. Es una moraleja viviente.

FOTINA.- ¿Viviente, prenda? ¡Dirás corrompiente!

CUCIA.- Destino de toda moraleja.

MAMILA.- Dula ha sabido sembrar. ¡Lástima que no recoja la cosecha, que mozas tan garridas se encuentran pocas por estos lugares!

ABELA.- El leño las casó a todas. ¡Desposorios de gratitud, que dirían los sabios!

MAMILA.- Has de ennoblecer las horcas con cultura.

CUCIA.- Erudición y magia: todo es lo mismo en estas viñas.

AQUILA.- Pereceremos.

LORGIA.- Como un dogma. Tan sólo es cuestión de tiempo.

AQUILA.- ¿Y de mi dulce niño, de mi niño indefenso?

MAMILA.- Ofréceselo a algún poderoso. Tal vez consigas que se salve para mejores futuros.

AQUILA.- Todas, todas vamos a morir.

ABELA.- No lo digas así, que parece peor de lo que ya resulta.

LORGIA.- Hagamos penitencia. Yo sé.

MAMILA.- Si golpeamos las paredes con la cabeza corremos peligro de tirarlas. Y, ¿dónde nos cobijaremos luego, fuera de nuestra cárcel, lejos del calor del cubil?

AQUILA.- Hagamos penitencia.

ODILA.- Hagamos penitencia.

CUCIA.- Hagamos penitencia.

FOTINA.- Hagamos penitencia.

MAMILA.- ¡Bien está, pestes!, hagámosla. ¿Y a quién le vamos a presentar la bandeja con nuestra penitencia? ¡Oh poder divino!: Aquí están las malditas brujas de la celda perdida, suplicándote que las saques del barro. Y, a cambio, te ofrecen este puñado de greñas que han tenido el valor de arrancarse. ¡Oh chivo sagrado!: Aquí están las comedoras de palomas implorándote que las devuelvas y con tu moño de cuernos las hagas de pasión un manojo de delirios. ¡Oh gran padre de las mil patrañas!: Aquí están los piojos supervivientes que no quieren hacerse piojos supermorientes.

ODILA.- ¡Hagamos penitencia!

MAMILA.- De acuerdo, malditas roñas, hagamos penitencia. ¡De rodillas! Y ahora vamos a lamer el suelo, como gatos maleducados, en busca de alguna briznita de porquería que comer. Y nadie se va a tragar sola todo el festín que encuentre, sino que lo va a repartir con sus otros hermanos gatitos. Quien no encuentre nada, que se golpee contra los barrotes hasta que se haga migas el seso; y que no se le ocurra a ninguna escurrir el puerco bulto, porque puede acabar la penitencia en gresca. Cabezazo y repetición y que se oiga el vacío resonar. ¡A tus pies llegamos, quienquiera que seas!

TODAS.- (Golpeándose.)- ¡Quienquiera que seas!

MAMILA.- Agua, y pan, y segundos tranquilos y lejos del árbol, del adobe y del hierro te pedimos estar.

TODAS.- (Golpeándose.) Lejos del hierro te pedimos estar.

MAMILA.- No queremos recordar a Dula, ni al fantasma del hijo de Dula, ni a la peste de Dula, ni queremos que Aquila siga meciendo niños inexistentes.

TODAS.- (Golpeándose.)- No queremos mecer niños inexistentes.

FOTINA.- Prometemos no volver a pensar ni que somos culpables ni que no lo somos.

TODAS.- (Golpeándose.) No somos culpables ni no lo somos.

MAMILA.- Haremos lo que ordenes que tengamos que hacer.

TODAS.- (Golpeándose.) Haremos lo que podamos de todo lo que ordenes.

MAMILA.- Prometemos llegar hasta donde sea preciso para encontrarte, por lejos que estés...

TODAS.- (Golpeándose.) Prometemos pensar que no estás lejos.

MAMILA.- Danos cualquier cosa más que lo que tenemos ahora. Acepta nuestra penitencia humilde.

TODAS.- (Golpeándose.) Acepta también lo que tenemos ahora.

MAMILA.- ¡Más fuerte, pecadoras! ¿No queríais penitencia?

(FOTINA se estrella contra los barrotes y el golpe la fulmina. Nadie se preocupa de ella.)

MAMILA.- Te ofrecemos a una de nosotras en desagravio por nuestras anteriores ofensas.

TODAS.- (Golpeándose.) Te ofrecemos al hijo de una de nosotras.

MAMILA.- Te ofrecemos al hijo de cualquiera, sea el que sea.

TODAS.- (Golpeándose.) Te ofrecemos cualquier hijo de Aquila.

AQUILA.- (Refugiándose en un rincón.) ¡¡No!!

TODAS.- También te ofrecemos a Aquila, que lleva ya los ojos sembrados.

(**AQUILA** en el rincón se encoge como la espiga que ve venir la hoz. Ninguna de las restantes ha abandonado su posición de rodillas, junto a los muros.)

MAMILA.- Imploramos... (**Levantándose.**) ¡Basta! Tengo partidos los riñones.

ODILA.- Te ocurre más bien que te pesa la abundante mondonga.

CUCIA.- La roña.

ABELA.- Mamila es un pequeño sapo crecido, de piel caliente.

MAMILA.- ¡A bastantes lugares os va a llevar vuestra penitencia! Aquí no hay más que atravesar la criba.

LORGIA.- Hemos adorado al cordero...

ABELA.- Sí, de los cuernos retorcidos.

LORGIA.- Y ahora resulta que sólo quedan los huesos del banquete.

ODILA.- Dula, en cambio, adoraba dejar tras ella un hermoso recuerdo. Y lo ha conseguido...

MAMILA.- Sólo veo volutas de humo por todos los rincones. Recuerdo mis primeras noches de amor, allá en la juventud, cazando fantasmas nocturnos...

ODILA.- ¿Nunca te fue a la red uno gordo, pesado, criador de perros gritones?

ABELA.- Podemos ir tras el fantasma del retorcido de frente.

CUCIA.- A caballo de otro retorcido también.

LORGIA.- Como Tauro tras Aries.

ODILA.- Semizodíaco de muertas.

MAMILA.- Tauro para mí. ¡Campo al jinete! Soy tan veloz como la furia del cuello de un bravo.

CUCIA.- Géminis yo, que me apoyaré en mi doble estirpe.

ABELA.- Yo, Cáncer.

MAMILA.- Tú cáncer, sí, coz del cielo.

CUCIA.- Leo para Fusca, de larga melena.

LORGIA.- ¿Quién Virgo?

MAMILA.- Nadie hará ese papel. Ni el de Libra. Usemos disfraces a medida.

LORGIA.- Escorpio.

ABELA.- Me precipité. A ti la venganza.

ODILA.- Sagitario.

MAMILA.- Como Nemrod, sólo que más desesperado y más fiero.

CUCIA.- No esperemos. Tras ellos, otra vez Capricornio. A sus talones. ¡Tras el macho de la espiral en la frente!

(Se precipitan en alocada carrera, unas tras otras y van de un lado a otro de la celda. CUCIA tropieza y cae. Ya no se levanta. Las demás se acercan y la miran en silencio.)

ODILA.- Su doble estirpe... ¡Bah!, tronchada de un golpe solitario.

MAMILA.- Fecunda Dula...

ABELA.- Nunca dio tantos granos por grano tierra alguna.

LORGIA.- Es verdad: el maligno nos tiene.

ODILA.- ¿Quién es el maligno?

MAMILA.- Pero en esta hora no habrá profeta que nos desnude.

LORGIA.- La piara nos salvará. Nosotras seremos las endemoniadas, los cerdos y los demonios. Y tal vez en el cambio de traje podamos huir de la escena.

MAMILA.- Otra que sombrea...

ABELA.- Siempre se empieza con delirios.

LORGIA.- No deliro...

ODILA.- Todas deliramos.

MAMILA.- Tan sólo nos queda que perder el tiempo, porque la vida está perdida. Podemos derrocharlo, si es nuestro el gusto. Al fin y al cabo, ¿qué importa?

ODILA.- ¿Y quién es el taumaturgo de la nueva historia?

LORGIA.- Fusca reducirá la locura de la manada y contendrá nuestra furia.

ODILA.- Pero el poder, el poder del milagro, ¿quién tiene el poder del milagro?

MAMILA.- ¿Aún no has comprendido que lo que no se haga aquí dentro no lo hará nadie más? Busca, busca el poder por los rincones de la lujosa estancia. Tráelo luego en cualquiera de las bandejas doradas... Y entonces te diremos el dónde, el cómo y el cuándo de ese poder por el que preguntas. Entre tanto, conviene animarse para la transmutación.

LORGIA.- La autoalquimia hacia el futuro.

ABELA.- Vamos a desvelar el tiempo, a saber lo que se encuentra tras el cerco de nubes, a descubrir...

MAMILA.- Vamos a gruñir, si sale, como verdaderos, auténticos y dignos cerdos histéricos. Y a gruñir, si no sale, como verdaderas y dignas cerdas condenadas.

LORGIA.- Bastará con que pensemos que nos encaminamos al más remoto lugar, tan lejos de aquí que sea preciso salir de nosotras mismas. Que nadie regrese jamás, si lo consigue.

(Como poseídas se lanzan al suelo y recorren la estancia gruñendo rabiosamente. Es un baile parecido al anterior, sólo que a rastras. ABELA será esta vez la que no se levante cuando las otras se incorporan.)

ODILA.- Ya entonó su hermoso gruñido el cisne.

LORGIA.- No regresará jamás, efectivamente.

MAMILA.- De tal pocilga no se vuelve.

LORGIA.- Se dice que el frío acogota la voz.

ODILA.- Es madre del silencio. Nuestra palabra se reduce.

MAMILA.- Sí, se reduce a castañeteo y a llanto. Éste es el juego del llorar y del crujir de dientes.

LORGIA.- A mí ninguno me resta.

ODILA.- Viejas de morros fofos, sin destino. Si al menos pudiéramos recordar...

MAMILA.- Nos hemos dedicado a pasatiempos sin futuro y ahora hay que añorar de pega.

LORGIA.- Ni siquiera.

MAMILA.- Sí, que siempre se puede dejar correr libre el invento. Yo ya no soy Mamila ni estoy aquí, dentro de no sé dónde, encerrada, haciendo penitencia delante del vacío, viendo a mis queridas «poco-más-que-dos-cuencas-redondas», Lorgia y Odila. Yo soy dama de gran corte, en cualquier recoleta sala de palacio, sobre sillón de oreja y cuero, llena hasta las mismas puntas del pecho de bordado, y de ahí hasta arriba, espléndido presente en flor para galanes de alcurnia. Ojos vivos, intensos, en los que se recoge tanta ilusión para mañana y pasado, que el otro de pasado mañana se pierde, cargado de riqueza sin medida. Vosotras sois mis dos mejores confidentes y... ¿Para qué seguir, lobitas?

ODILA.- Lorgia tiene razón: ni siquiera.

MAMILA.- Nadie mejor que nosotras para saber esperar, veteranas de todas las nostalgias.

LORGIA.- Hemos inventado ya todos los juegos.

ODILA.- Vidas y muertes hemos sido. Sólo queda lo que no somos. Y no sé por qué aún no se termina el juego.

MAMILA.- Tal vez porque ya no somos ni siquiera un simple pasatiempo.

LORGIA.- Quizá sólo somos un olvido.

ODILA.- Pero yo recuerdo. No sé qué. Pero sé que sigo, pese a todo, recordando... **(Poco a poco, se va dejando resbalar al suelo, donde queda inmóvil.)**

LORGIA.- Tal vez a destiempo llegó su desafío.

MAMILA.- ¿A quién le llegó?

(Pausa larga.)

LORGIA.- Mamila...

MAMILA.- Sí, ya lo sé, no lo hagas palabras.

LORGIA.- Tú eres fuerte, tú no desesperas, tú no decaes...

MAMILA.- Fuerte como el viento. Desesperar no es posible ya; en cuanto a decaer... Más bajo no hemos de llegar...

LORGIA.- ¿Qué sucede, Mamila?

MAMILA.- Nada sucede... Ha dejado todo de suceder.

LORGIA.- Durmamos...

MAMILA.- Duerme tú, que yo vigilo.

(Pausa larga.)

LORGIA.- Mamila, ¿es el final?

MAMILA.- Es el medio, el eterno medio, Lorgia.

(LORGIA se tiende en el suelo y se duerme. MAMILA se acerca y oye durante un rato su respiración. Al cabo se escucha un suspiro final. MAMILA se acerca sucesivamente a cada una de las mujeres caídas.)

Aquí Teusetas, que juzgó y condenó a germinar a la semilla de nuestra propia condena... Aquila, viviendo en palacios del futuro, con enormes estrellas señalando sus abiertas rejas... Trifena, la mejor dispuesta a marchar...

Fotina, la...

¡Fotina!

¡¡Fotina, Abela, Odila!!

¡¡¡Fotina!!!... ¡¡¡Eteria!!!

(Se lanza sobre la PERRA FUSCA y se sube a horcajadas sobre ella. Luego recorren a un lento trotecillo todo el recinto, mientras MAMILA grita en enloquecida.)

MAMILA.- ¡¡Trifena, Cucia, Nicandra, Zósima, Teusetas!!...
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!... ¡¡Lorgia, Dula, Lea!! ¡Yo soy la única, la
más fuerte, la última del inmenso rebaño de puercos! Mi
demonio, mi dios, mi dios, mi demonio, ¿dónde estáis? ¿En qué
playa lejana, que no oís mis rugidos? ¿Quién llora por nosotras,
las negras magas de mil mundos a la redonda? ¡Ja, ja, ja!...
¡Oídme, hermanas!... ¡Nadie más acá del último límite, nadie
tampoco más allá! ¡Estamos solas, sin machos ni dioses! ¡Ah,
mi perrita! Mi dulce perrita de las noches calientes... Yo he de
convertirme para siempre en nuestros sueños finales... ¡Yo, yo,
yooooooooo!...

**(Cae muerta al suelo. Queda la PERRA FUSCA aullando
débilmente por entre los cadáveres mientras desciende el
telón.)**